

¡No te avergüences!

«Acordaos de la palabra que yo os he dicho: “El siervo no es mayor que su señor”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra». Juan 15:20

La medida del amor del mundo por los creyentes viene dada por sus sentimientos hacia Cristo. Jesús dijo: «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia» (Juan 15:18-19).

En mi primera salida misionera, fui a un barrio con algunos hermanos y hermanas donde había muchos hogares. Normalmente, la gente simplemente aceptaba las revistas *Prioridades*. Sin embargo, no siempre sucedía así.

Una vez, llamé a una puerta y, cuando la persona abrió, me preguntó que quién era; yo no revelé inmediatamente mi identidad, simplemente le extendí una revista *Prioridades*. Entonces esta persona me cerró la puerta lastimándome el brazo. Fue muy doloroso, pero no lloré. Estaba enfadada y muy avergonzada. Me sentí tan dolida que me dije a mí misma que no haría más salidas misioneras, que esta sería la última vez que haría algo así. Pero, de repente, me vino a la mente un versículo: «Porque el que se avergüence de mí [...] de este se avergonzará el Hijo del hombre» (Lucas 9:26).

¡Era la primera vez que sentía tanta vergüenza! ¡Vergüenza hasta el punto de que ya no iba a las salidas misioneras! ¿Te has sentido avergonzado alguna vez?

Sin embargo, debemos recordar las palabras de Cristo en Mateo 5:11: «Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo». Yo fui despreciada, los discípulos fueron despreciados y tú serás despreciado por el nombre de Cristo, pero hemos de ser valientes ante el rechazo y seguir adelante. A través del estudio diligente de nuestras lecciones de Escuela Sabática, descubrimos cómo hombres santos —y Jesús mismo— superaron pruebas dolorosas debido a su fe.

Queridos hermanos y hermanas, las puertas ya no me lastiman los brazos; a veces, ni siquiera se abren. Pero cuando se atreven a abrirse, algunos dicen: «No, gracias, no me interesa» o «¡Muchas gracias!».

Ya no me avergüenzo de ir de puerta en puerta para distribuir revistas o publicaciones con el mensaje de salvación. Aunque me vuelvan a despreciar, confío en que mi Dios está orgulloso de mí.

Como discípulos, debemos confiar en las promesas de Dios cuando seamos maltratados y rechazados en nuestro servicio a Dios, y decir como el apóstol Pedro: «Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1 Pedro 4:13).

Valérie Nirdé,
Misión Guayana Francesa.